

Teatro de la Zarzuela

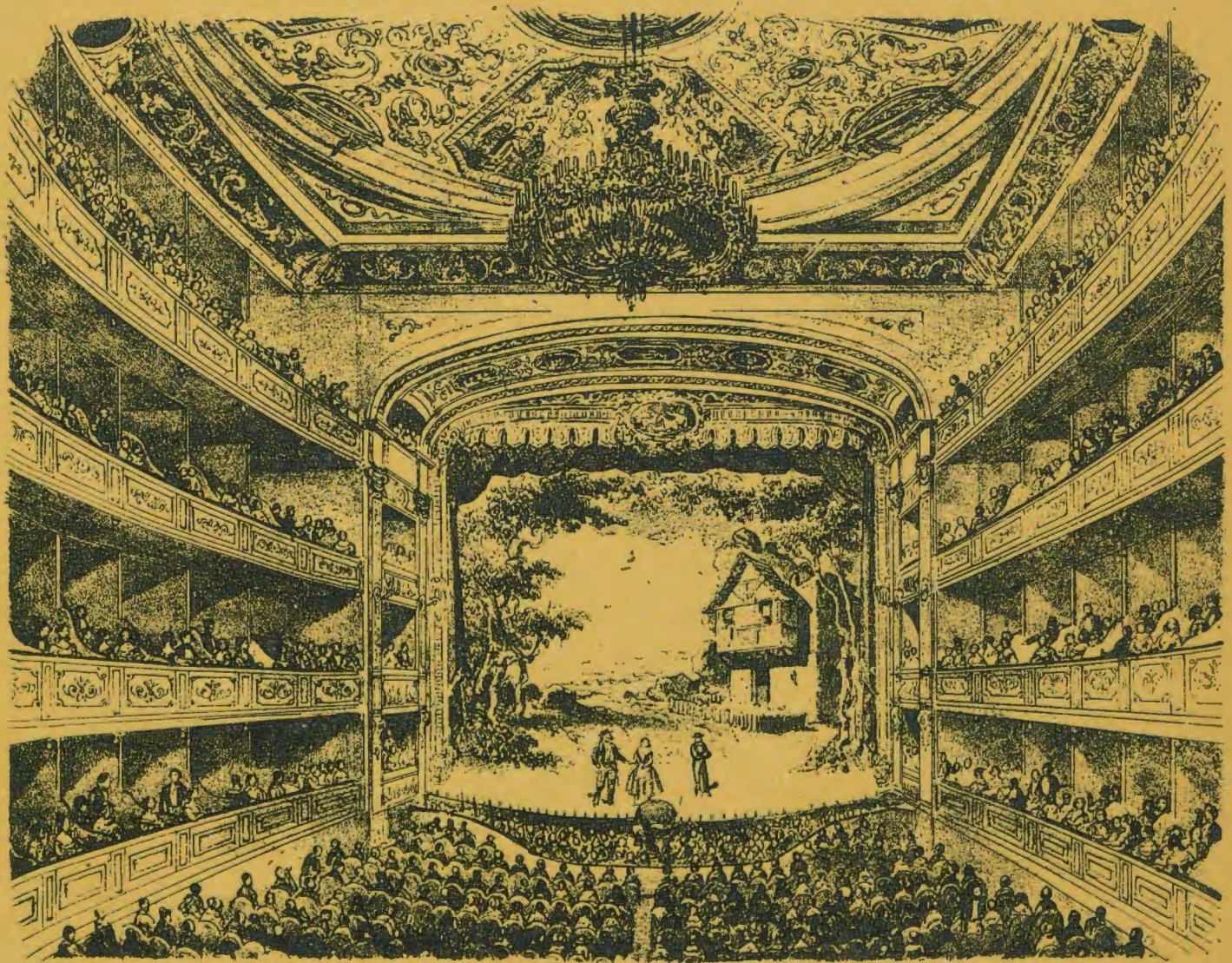
MERENDERO DE LA CONSTITUCION

SE
ALQUILAN
DISFRACES

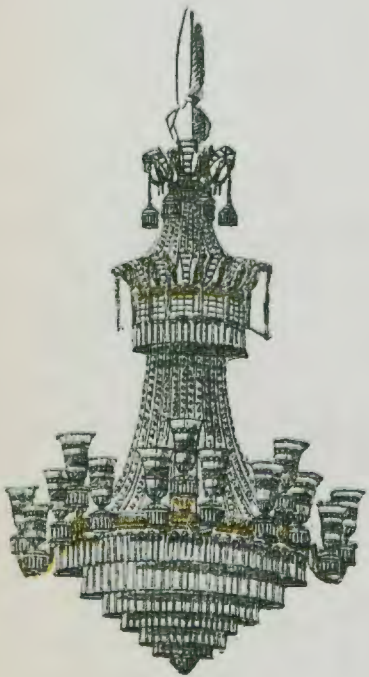


C.S. de Tejada

Madrid



VISTA INTERIOR DEL TEATRO DE LA ZARZUELA EN EL SIGLO XIX




Pedro Cordero
MONTAJE · RESTAURACIÓN DE ARÁÑAS DE ESTILO
Huertas, 16 pral. izqda. Tel.º 391365
MADRID

CONTEMPLA REALIZACIONES EN ESTE LOCAL POR ESTA FIRMA

TEATRO DE LA ZARZUELA

INAUGURACION
DE LA TEMPORADA DE GENERO LIRICO
NACIONAL, PATROCINADA POR LA DIRECCION
GENERAL DE CINEMATOGRAFIA Y TEATRO

DOÑA FRANCISQUITA

LA INMORTAL OBRA DE AMADEO VIVES, FEDERICO
ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

PRINCIPALES INTERPRETES:

ANA MARIA OLARIA - ALFREDO KRAUS - LINA HUARTE
ANA MARIA IRIARTE - CARLOS MUNGUIA - INES RIVADENEYRA

AGUSTIN GODOY - SELICA PEREZ CARPIO - ANIBAL VELA - ANGELES NISTAL

DIRECTOR MUSICAL:
ODON ALONSO

DIRECCION:
JOSE TAMAYO

Martes 23 de octubre de 1956

FUNCION DE GALA



Los productos

de excepcional calidad que conquistan al mundo con la Fragancia de España



Gal

GARANTIZA CALIDAD

VERITAS • MADRID

ESTE NUEVO TEATRO DE LA ZARZUELA

HOY es una fecha memorable para la «Sociedad General de Autores de España». Os ofrece el más antiguo y tradicional de los teatros madrileños, convertido en el más moderno y suntuoso coliseo, gracias al esfuerzo, tesón y buen gusto de los autores españoles.

¿Por qué lo ha hecho así? Por una necesidad vital y por un propósito renovador. Hasta hoy, la «Sociedad General de Autores de España» se había limitado a cumplir su fin primordial: recaudar y distribuir entre sus socios, los derechos de autor allí donde se producían.

Desde hace algún tiempo los locales destinados al teatro empezaron a escasear. Primero, con la difusión del cine, que se fué apoderando de ellos. Luego, ante el asedio de las grandes empresas económicas —bancos, casas comerciales, etc.—, que encontraron fácil adquirir viejos locales de espectáculos, magníficamente situados, pertenecientes a un solo dueño con quien poder entenderse. No tenían que luchar, como en la adquisición de casas de vecinos, con cada uno de éstos, lo que entrañaba un dilatado proceso de compra, acompañado de indemnizaciones costosas y de largos plazos de desalojamiento.

De este modo empezaron a desaparecer nuestros mejores teatros. Recordemos, como dos heridas incurables, la pérdida de Apolo y de Fontalba. El campo de acción del autor, se reducía de manera alarmante. ¿Qué podría hacer con sus producciones, si llegaba un día en que no tuviese donde ofrecérselas al público? Y ante esta realidad, decidimos actuar por cuenta propia, adquiriendo, o construyendo, locales que fuesen nuestra salvaguardia y que revalorizasen, al mismo tiempo, con la firmeza y seguridad de la propiedad inmueble, los fondos en ellos invertidos.

No obedecimos, sin embargo, a esta sola razón. Había que dar ejemplo de calidades. Había que cuidar la dignidad del arte con locales apropiados a ella, y establecer normas ejemplares en la programación de obras, en la selección y formación de artistas, en la presentación escénica y en la dirección conjunta de tan diversos elementos. Todo ello, frente a tanto local abandonado, frente a tanta rutina y desgana, frente a tanto espectáculo de ínfima calidad, cómo había llegado a invadir hasta los más importantes escenarios. Había, en fin, que crear organismos reguladores de la actividad teatral e instrumentos de trabajo para autores e intérpretes. Y había, sobre todo, que resucitar un género tan típicamente nacional como el llamado de «zarzuela», al parecer definitivamente olvidado, ofreciéndole una sede permanente, donde se desarrollasen temporadas fijas de máxima categoría.

Aquí está, hoy, el primer fruto de la que podríamos llamar nueva etapa de la «Sociedad General de Autores de España». Nos sentimos orgullosos de él. Pocos teatros mejores que éste no ya en España, sino fuera de ella. Y no sólo en el lujo de su sala y vestíbulos, pero también en todos sus servicios y, especialmente, en la luminotecnia y dotación técnica del escenario.

Aún, por si todo esto fuera poco, contamos con la garantía de quien lo ha de regir artísticamente: me refiero a José Tamayo. Su crédito, como director, está en pleno apogeo, en plena culminación de sus aciertos. Un general aplauso le acompaña y tenemos la seguridad de que, en nuestro teatro, sabrá desarrollar la espléndida campaña lírica que todos esperamos de él.

Se ha elegido, para empezar, una de las obras maestras de los últimos tiempos. Os dará la tónica de los estrenos inmediatos y de las temporadas futuras. Si a ello se añade que tras de los seis meses de zarzuela que obligatoriamente han de efectuarse, desfilarán por este escenario los mejores espectáculos líricos, de todas clases, nacionales y extranjeros, podréis formaros una idea de cuáles son nuestras finalidades y cuáles los nobles y elevados impulsos que nos han movido a dar un paso de tal trascendencia.

Esperamos haber acertado y que la aprobación de todos nos aliente a mayores empeños.

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN
(Presidente de la S. G. A. E.)

Francisco Benito-Delgado

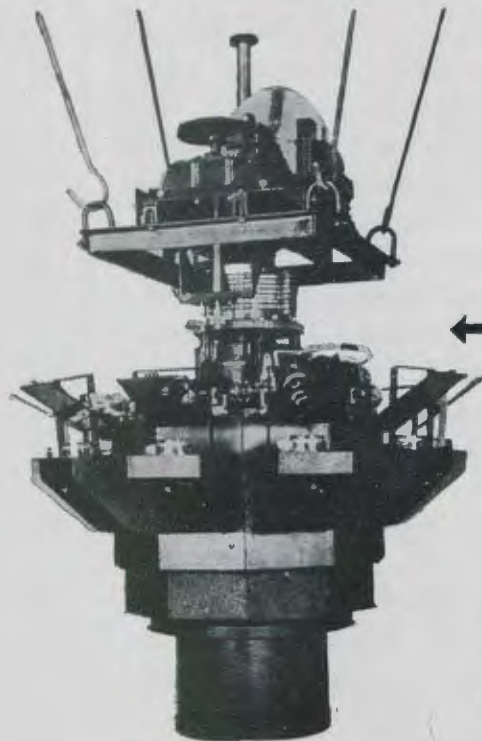
y sus Empresas

INDUSTRIA ELECTRICA F. BENITO-DELGADO
Y FABRICA ELECTROTECNICA «CHAMARTIN»



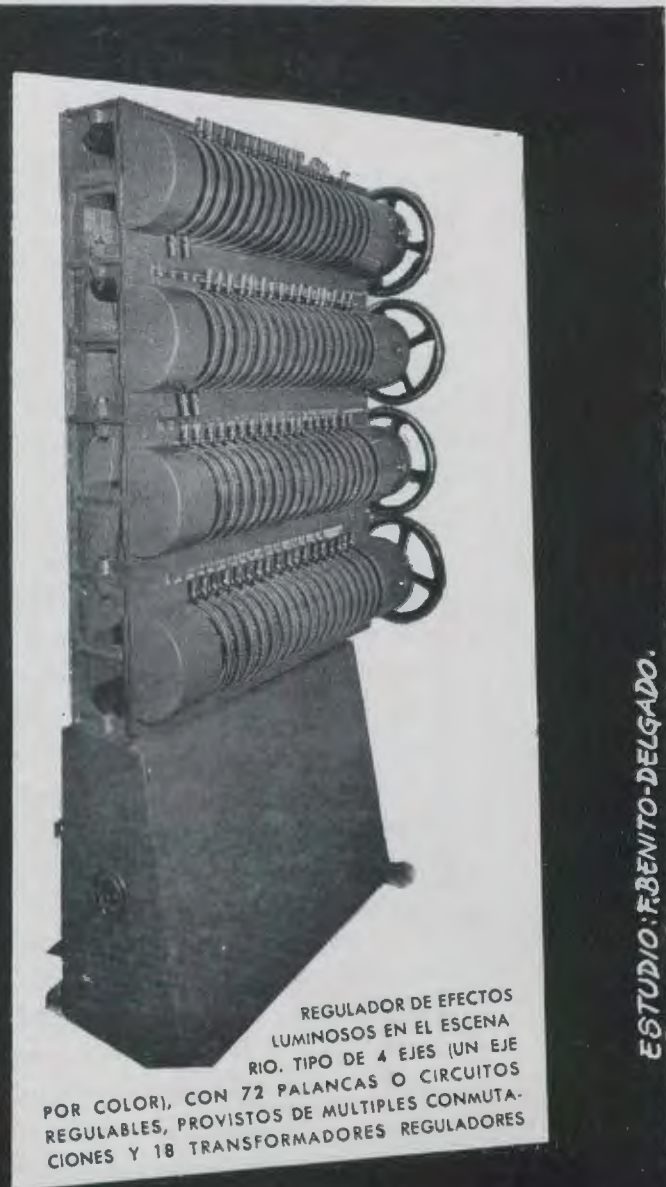
HAN EFECTUADO LAS INSTALACIONES ELECTRICAS COMPLETAS, EN ESTE TEATRO, Y SUMINISTRADO TODOS LOS EQUIPOS DE PROYECCION DE EFECTOS ESPECIALES LUMINOSOS, CON SUS DISPOSITIVOS Y MECANISMOS AUTOMATICOS PARA SU ACCIONAMIENTO

LA BATERIA DE ALUMBRADO DE PROSCENIO PUEDE OCULTARSE AUTOMATICAMENTE EN PLENA REPRESENTACION TEATRAL



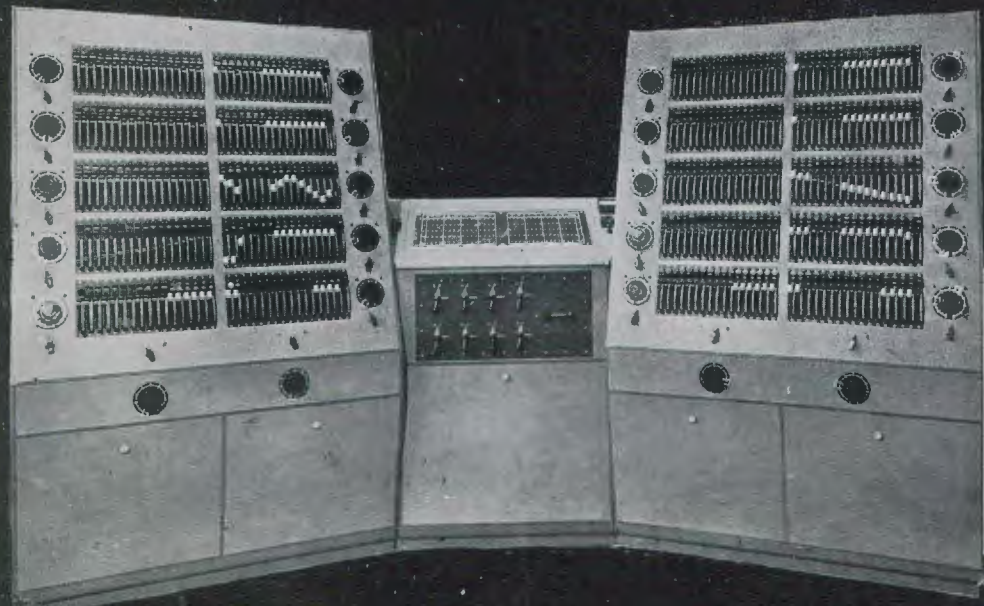
← PROYECTOR DE NUBES

UNO DE LOS PROYECTORES DE EFECTOS LUMINOSOS ESPECIALES INSTALADOS EN EL ESCENARIO



REGULADOR DE EFECTOS LUMINOSOS EN EL ESCENARIO. TIPO DE 4 EJES (UN EJE POR COLOR), CON 72 PALANCAS O CIRCUITOS REGULABLES, PROVISTOS DE MULTIPLES CONMUTACIONES Y 18 TRANSFORMADORES REGULADORES

ESTUDIO: F. BENITO-DELGADO.



REGULADOR ELECTRONICO INSTALADO EN EL TEATRO LICEO DE BARCELONA. EL TEATRO REAL IRA DOTADO DE UN REGULADOR DE TIPO SIMILAR. EL TEATRO DE LA ZARZUELA, TIENE IGUALMENTE REGULACION ELECTRONICA PARA EL ALUMBRADO DE LA SALA.

Cien años del Teatro de la Zarzuela



SE inicia ahora, como un verdadero acontecimiento en la vida social y artística de Madrid, la tercera etapa del Teatro de la Zarzuela. Y comienza esta etapa casi exactamente cuando se cumplen los cien años de su primera apertura. Porque el famoso coliseo abrió sus puertas al público madrileño en la noche del día 10 de octubre de 1856.

Fué la inauguración del Teatro de la Zarzuela uno de los hechos más salientes de la vida madrileña de aquella época, y se construyó a raíz de la campaña de engrandecimiento del género genuinamente español y castizo que da nombre al teatro, y de la que fué principal promotor el ilustre compositor Francisco Asenjo Barbieri, quien, tras de los éxitos obtenidos en el teatro Price con varias de sus obras, constituyó una sociedad para el logro de que la zarzuela tuviese su sede propia en el escenario de la calle de Jovellanos.

Esta idea de Barbieri fué secundada con el mayor entusiasmo por los compositores Oudriá y Gaztambide, el libretista Olona y el tenor Salas. Estos cinco paladines líricos acudieron esperanzados a un banquero de la época, y, tras muchos ruegos, lograron un crédito, con el cual pudieron ver realizado su sueño.

La función inaugural, en aquella noche del 10 de octubre de 1856, tuvo como programa un concierto y "poutpurri" de números famosos de las más célebres zarzuelas, siguiendo las costumbres y gustos que entonces imperaban en el público.

El primer estreno que vino a cimentar la fama incipiente de la sala fué el de la obra de Barbieri "El diablo en el poder". Tuvo un gran éxito, lo mismo artístico que económico. Aunque el triunfo grande había de venir algo después con la zarzuela del compositor navarro Gaztambide titulada "Catalina". Probablemente, picado con este éxito de su compañero y amigo el gran Barbieri, que no quería quedarse atrás, compuso y estrenó su "Jugar con fuego", que marca un hito importante en la historia de la zarzuela española. Como más tarde lo serían los logrados por "Pan y toros" y "El barberillo de Lavapiés", en cuyas obras fluye la musa y la inspiración castiza del inmortal maestro Barbieri.

Sigue después en la Zarzuela la etapa en que surge el compositor don Manuel Fernández Caballero, y que da al escenario de aquel teatro éxitos tan extraordinarios como "El dúo de la Africana", "Gigantes y Cabezudos" y "La Viejecita". Recordemos, porque se lo merecen, siquiera sea de paso, en esta brevísima evocación, a los afamados libretistas de entonces, don Miguel Echegaray, don Miguel Ramos Carrión, don Vital Aza, don Luis Sánchez Pastor y los señores Pina Domínguez y Perrín y Palacios, autores estos últimos de "Bohemios", que fué el primer gran éxito del compositor catalán Amadeo Vives, que llenaría luego una época de brillantéz de la zarzuela española.

En 1909, un voraz incendio destruye el teatro, y hasta 1913 no es inaugurado de nuevo. Es la segunda



POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA

En el Teatro de la Zarzuela se ha instalado el primer equipo amplificador fijo con grupos microfónicos ocultos.

¡Es un sistema patentado de
TELEFUNKEN!

MIGUEL DORIAN
COUTURE

—
BAGATELLES

BARQUILLO, 10 - MADRID



etapa del famoso coliseo, y en ella se dan a conocer obras importantísimas del género, tales como "Maruxa", de Vives; "Margot", de Joaquín Turina, y "La vida breve", de Manuel de Falla, sobre libro de don Carlos Fernández Shaw. Más tarde, aparece el maestro Rafael Millán y estrena varias obras, entre las que destacan "El príncipe bohemio" y "Glorias del pueblo", ópera en un acto que es una verdadera joya musical. Y en 1918, el memorable estreno de "La canción del olvido", del maestro José Serrano, sobre libro de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que inician con esta obra una colaboración que ha de dar grandes éxitos a este género tan español. En 1923, visita España la Compañía mejicana de Esperanza Iris, y hace una provechosa campaña en el Teatro de la Zarzuela, donde estrena algunas operetas del maestro Pablo Luna. Poco después, el llorado general Primo de Rivera crea el Teatro Lírico Nacional, teniendo como sede el de la Zarzuela, regentado por un Comité, del que forman parte los compositores señores Moreno Torroba y Luna, el libretista Luis Pascual Frutos y el director don Luis París, y en esta etapa se estrenan obras de dichos compositores, como "La Pastorela" y "La mesonera de Tordesillas", así como "El Caserío", de Guridi, y "La reina del directorio", del maestro Alonso, de quien también se estrena más tarde "La calesera", una de las zarzuelas más logradas y de mayor éxito del famoso compositor granadino. Aparece en la palestra zarzuelera el inspirado compositor toledano Jacinto Guerrero y obtiene en aquel escenario dos éxitos tan importantes como los de "Los gavi-lanes" y "La montería", de la mano del libretista José Ramos Martín, hijo de don Miguel Ramos Carrión. Otros éxitos de gran importancia en este teatro son los de "La Marchenera", de Moreno Torroba; "La Meiga", de Guridi, y "La Villana", de Vives.

Y esta historia llega a su fin.

El pasado año de 1955, y ante el riesgo inminente de que la sala desapareciese, para dar paso a un importante bloque de edificaciones, la Sociedad General de Autores de España, bajo la presidencia de don Luis Fernández Ardavín, acordó la adquisición del inmueble y comenzó las obras de reforma y mejora de los servicios, que han durado exactamente catorce meses. Dichas importantes obras han sido realizadas bajo la dirección de los arquitectos señores Vallejo y Dampiera y del aparejador señor Ruiz de la Escalera y afectaron a todo el teatro. Respetando la estructura del edificio, todo él ha sido mejorado. Así, los servicios de aire acondicionado, frío y caliente, la luminotecnia del escenario, los camerinos de los artistas, el foso de la orquesta, los vestíbulos de entrada, el salón de fumar,

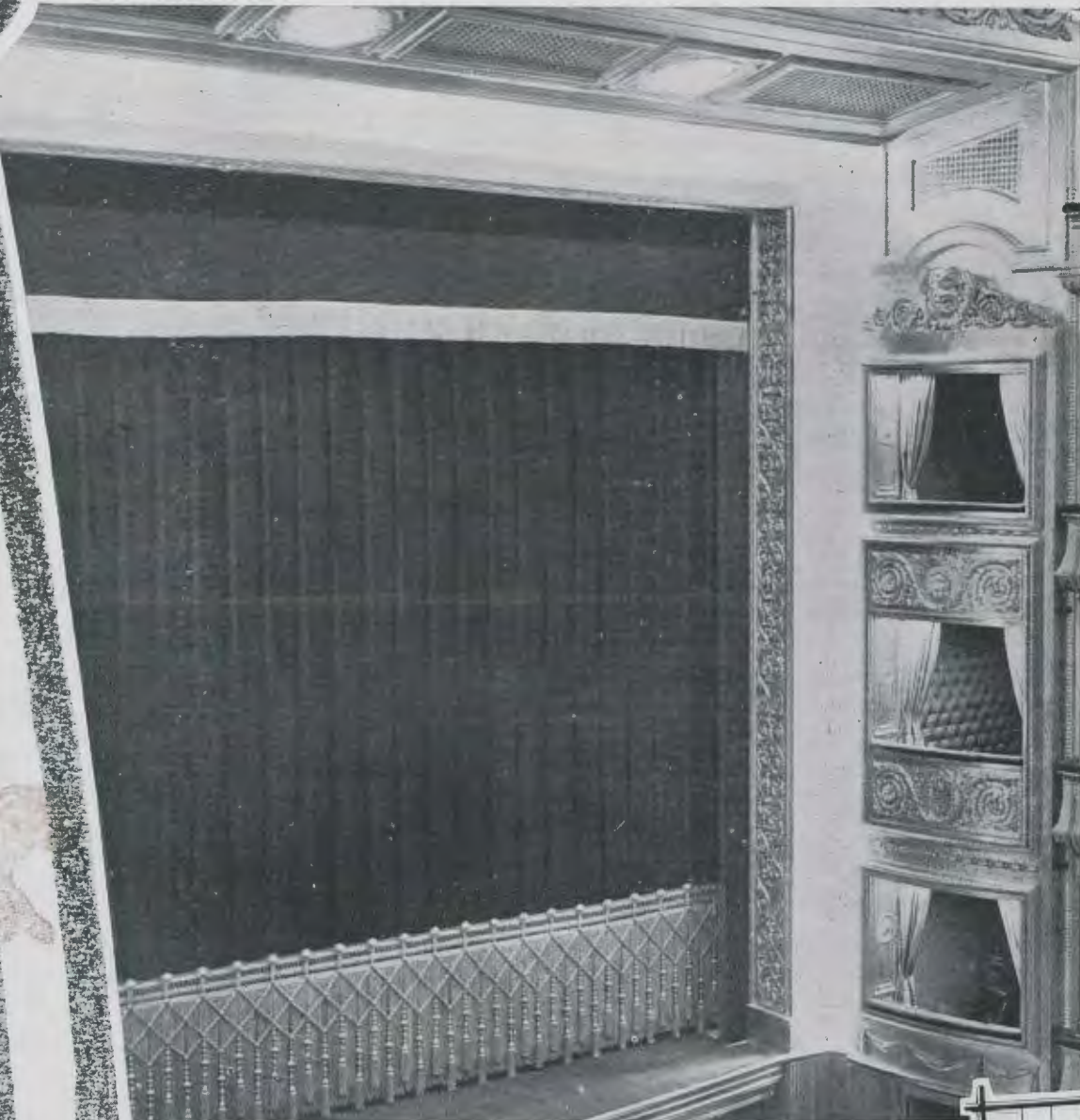
los servicios de saneamiento, la fachada principal, las salas de ensayos, la decoración interna de la sala, etc.

La Sociedad General de Autores de España y su filial Sociedad Anónima Teatro de la Zarzuela, han entregado la explotación del Teatro, en esta su tercera etapa, a persona de tanto prestigio artístico como don José Tamayo. Bajo su dirección, el Teatro de la Zarzuela inicia su nueva vida, que esperamos sea próspera en éxitos y, sobre todo, en ese resurgimiento del género español de la zarzuela, por el que tanto y tanto se ha dicho y escrito en estos últimos años.





Nuestros telares tejen
distinción y calidad ...



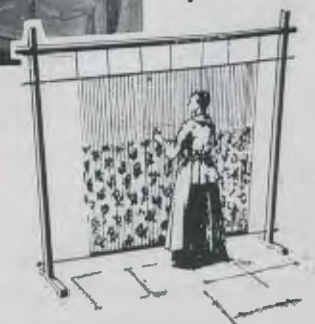
TELONES • CORTINAJES • TAPIZADOS • ALFOMBRADOS

...esta es la aportación que hacemos a la magna
reforma del Teatro de la Zarzuela, en corres-
pondencia al honor que nos ha sido confiado

RAMAGA

FUNDADA EN 1898

CLAVEL, 2 • MADRID



Fábrica propia en
M A D R I D
Alonso Castrillo, 19





Doña Francisquita

DOÑA FRANCISQUITA se estrenó, en el Teatro Apolo de Madrid, el 17 de octubre de 1923. Su estreno fué un acontecimiento en la vida teatral madrileña y dió nuevo rumbo a nuestro género lírico tradicional.

Amadeo Vives, el glorioso autor de BOHEMIOS, MARUXA y otras muchas partituras que habían puesto su nombre en la primera línea de nuestros compositores teatrales, tenía desde hacía tiempo la ilusión de hacer una gran obra madrileña: la que él llamaba, para puntualizar su deseo, «una VERBENA DE LA PALOMA en tres actos». Cuando don Francisco Delgado, empresario español residente durante veinte años en la Argentina, vino a Madrid para formar una gran Compañía lírica española que pudiese pasear por América nuestras zarzuelas, se dirigió, ante todo, a Amadeo Vives, solicitando de él no sólo que se pusiese al frente de la Dirección de tal Compañía, sino que escribiese una obra que fuera representativa de ese género tan querido y admirado en aquellas Repúblicas de habla hispana. El noble deseo de Delgado halló eco en el entusiasmo de Vives; y este ilustre catalán, que se había adentrado muchas veces por el viejo Madrid y era, al mismo tiempo, asiduo lector del Teatro clásico español, llamó un día a sus jóvenes amigos Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, autores ya de LA CANCIÓN DEL OLVIDO y de otras zarzuelas, y entregándoles un ejemplar de LA DISCRETA ENAMORADA, de Lope de Vega, les dijo: «Lean ésto con cuidado: aquí hay una zarzuela.» Para los libretistas el honor que el maestro les confería corría parejas con la responsabilidad que aceptaban; y su preocupación fué mayor cuando, en repetidas lecturas de la comedia de Lope, no veían que aquéllo pudiese tener música por ninguna parte. La solución, al fin, fué la posibilidad de trasladar la acción de la obra desde el siglo XVI al XIX, en plena época romántica española. Aceptada la idea por el maestro, pudieron Romero y Fernández Shaw leer a Vives el primer acto al comenzar el año 23. Al maestro le gustó mucho el acto, pero no el título. Se llamaba JACINTA LA BACHILLERA o AMOR CON AMOR SE PAGA, y él quería algo más concreto. Fueron surgiendo otros títulos: DOÑA MANOLITA, DOÑA MARIQUITA... Por diversos motivos fueron rechazándose, hasta surgir el de DOÑA FRANCISQUITA, a plena satisfacción de los tres autores. Pero al empresario no le hizo ninguna gracia el título, y así se lo manifestó por cable, desde Buenos Aires, al maestro. La carta de Vives a Delgado convenciéndole de que el título era bellissimo e insustituible, es una de las más valiosas piezas del interesante epistolario del maestro, que sus amigos guardan amorosamente.

Durante la primavera y el verano de 1923 escribió Vives la partitura de su obra. En septiembre comenzaron los ensayos. Se perturbaron, cuando todo iba normalmente y de prisa, a causa de un accidente: el propio Vives, al caerse de un coche «Simón», cuando se trasladaba de Apolo a su casa, quedó lesionado, no pudiendo terminar de instrumentar su obra, ni asistir a los últimos ensayos, ni tampoco al estreno. Para que oyese la obra desde la cama, había instalado la Empresa un micrófono en el escenario —un sencillo micrófono telefónico—, pero no tuvo el maestro ánimo para escuchar, porque le consumían los excitados nervios, y se pasó la noche leyendo la VIDA DE SANTA CATALINA DE SIENA. Sus colaboradores le iban teniendo al corriente de cuanto sucedía, y luego, al terminar el estreno, acudieron a darle cuenta del éxito verdaderamente arrollador de la obra. Amadeo Vives tuvo la consagración que merecían su talento, su cultura, su insperación, su entusiasmo y su cariño a Madrid.

Estrenaron DOÑA FRANCISQUITA la tiple ligera Mary Isaura, la contralto Cora Raga, la antigua tiple (célebre un día en sus actuaciones en el Teatro de la Zarzuela) Felisa Lázaro, el tenor Juan de Casenave, el tenor cómico Antonio Palacios y el primer actor Ricardo Güell. Los decorados fueron obra de Manolo Fontanals, que también fué autor de los figurines. Y la orquesta fué conducida por Juan Antonio Martínez. Si clamoroso fué el éxito de la obra ante el público —que interrumpió varias veces la representación con su entusiasmo— no menos unánime fué la acogida que la prensa le dispensó, señalando que con DOÑA FRANCISQUITA se abrían nuevos caminos para un género que, sin renunciar a su gloriosa tradición, debía y podía renovarse.



DOÑA FRANCISQUITA

Comedia lírica en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw. Música del Maestro Amadeo Vives.

REPARTO

<i>Doña Francisquita</i>	Ana M. ^a Olaria. Lina Huarte.	<i>La Naranjera</i>	Rosa Leticia de Alberti. Lolita Lemos.	<i>Un Cura</i>	Patricio Tormo. Julio Gómez.
<i>Aurora, la Beltrana</i>	Ana M. ^a Iriarte. Inés Rivadeneyra. Angeles Nistal.	<i>Una mamá</i>	M. ^a del Carmen Escamilla. Rosa M. ^a Gómez Bravo.	<i>El lañador</i>	Eduardo Bermúdez. José Ramón Díez.
<i>Doña Francisca</i>	Selica Pérez Carpio. Mercedes Barranco.	<i>Niña primera</i>	Lucía Alvarez. Alfredo Kraus.	<i>El sereno</i>	Juan José Hernández. Miguel Vera.
<i>Irene, la de Pinto</i>	Lupe Sánchez. Lucía Alvarez.	<i>Niña segunda</i>	Carlos Munguía. Agustín Godoy.	<i>El novio</i>	Dionisio Hernández. Manuel Madrigal.
<i>La Buhonera</i>	Carmen Martínez. Lolita Lemos.	<i>La mujer del jornalero</i>	Aníbal Vela. Gerardo Monreal.	<i>Cofrade primero</i>	Miguel Granizo. Adolfo Robles.
<i>Doña Liberata</i>	Práxedes Vicente.	<i>Don Matías</i>	Rafael Campos Piñón. Juan Pereira.	<i>Dependiente primero</i>	José Ramón Díez. Enrique Barta.
<i>Doña Basilisa</i>		<i>Cardona</i>		<i>Dependiente segundo</i>	
<i>La Florista</i>		<i>Lorenzo Pérez</i>		<i>Dependiente tercero</i>	
<i>La Aguadora</i>		<i>Juan Andrés</i>		<i>El liberal</i>	
				<i>Un torero</i>	
				<i>El guitarrista</i>	
				<i>El aguador</i>	

Modistillas, máscaras, estudiantes, la Cofradía de la Bulla, bailadoras, gente del pueblo, Cuerpo de baile, estudiantina.

Dirección Musical,
ODON ALONSO

Maestro director y concertador,
José Antonio Alvarez Cantos

Director del coro,
José Perera

Coreógrafo,
Alberto Lorca

Decorados: EMILIO BURGOS, realizados por SABATES y TALENS.—Figurines: VICTOR MARIA CORTEZO, realizados por «LLORENS» y «ENCARNACION».—Primera bailarina: ELVIRA CRISTOBAL.—REGIDOR: Eduardo de Lalama.—APUNTADOR: José Burgos.—MAQUINISTA: Miguel Calahorra.—ELECTRICISTA: José Manuel Gallardo.—ATREZZO: Jesús Mateo.—PELUQUERIA: Puyol.—ZAPATERIA: Perpiñán.—SOMBREROS: «Vicente» y «Leopoldina».—AYUDANTE DE DIRECCION: RAFAEL RICHARD.

DIRECCION:
JOSE TAMAYO





Arregui Hermanos

DECORACION



FERRER DEL RIO, 33

LOS AUTORES

AMADEO Vives Roig, autor de la partitura de DOÑA FRANCISQUITA, llegó al teatro lírico español en una época en que imperaban en Madrid y en Barcelona ilustres compositores que habían dado muchos días de gloria a nuestro género tradicional. Las figuras de Chapí, Fernández Caballero, Bretón, Jerónimo Giménez y Chueca y las de otros no menos ilustres sucesores de Barbieri, Arrieta y Gaztambide eran unánimemente admiradas; y "pedir plaza" entre aquellos magnates de la zarzuela y del género chico era gesto no sólo audaz, sino arriesgado. Pero Vives se impuso por su talento y su denodado esfuerzo y no tardó en ser reconocido como un valor de auténticas calidades.

Nacido en Collbató (Barcelona) en 1871, demostró desde muy niño gran afición por la música: a los once años perteneció a la Escolanía de la Capilla de Santa Ana, de Barcelona, y muy poco después tomó parte en el coro de ángeles del prólogo de MEFISTOFELES, en el teatro del Liceo. Sucesivamente, alternando con los estudios musicales, fué maestro de Capilla, director de bandas y maestro de coros; y escribió obras sinfónicas de gran aliento y óperas como ARTUS y EUDA D'URIACH, que le dieron ya sólido prestigio en Cataluña.

Después de dos años de colaborar con el maestro Millet en la creación del Orfeón Catalán, se trasladó a Madrid. Era en los últimos años del siglo XIX, y dicho quedó cómo tuvo que luchar Vives para imponer su música teatral. Fueron sus primeros éxitos en la capital de España DON LUCAS DEL CIGARRAL y LA BALADA DE LA LUZ. De la partitura de la primera, estrenada en 1899, escribió el crítico de EL IMPARCIAL: "El maestro Vives ha conservado en ella las tradiciones de nuestra ópera cómica, pero empleando las galas y atavíos de la orquestación moderna. Su musa tiene delicadezas y ternuras que revelan una naturaleza artística de gran sensibilidad, y toma como modelos a los clásicos, sin apartarse un punto de las exigencias de tiempo y de ambiente."

A partir de aquel momento, Amadeo Vives, avvicinado en Madrid, fué uno de los compositores más fecundos del primer cuarto del presente siglo. Sus éxitos se sucedían en todos los teatros líricos; y abordaba desde la ópera y la gran zarzuela dramática hasta la opereta y la obra ligera. Suyas fueron las partituras de LA GATITA BLANCA y EL ARTE DE SER BONITA; pero también las de LA GENERALA y EL DUQUESITO, las de LA RABALERA y EL HUSAR DE LA GUARDIA; y, asimismo, las de EL SEÑOR PANDOLFO y LA VILLANA y las de óperas como BALADA DE CARNIVAL, MARUXA y COLOMBA. Con BOHEMIOS logró, a lo largo de muchos miles de representaciones, extraor-



AMADEO VIVES

dinaria popularidad, y puede decirse que con DOÑA FRANCISQUITA su consagración fué definitiva. En plena producción, cuando aún se podían esperar muchas obras de su espíritu renovador, falleció en Madrid el 1 de diciembre de 1932, pocos días antes del estreno de su última zarzuela, TALÍSMAN, que fué montada por la Junta que regía el Teatro Lírico Nacional.

Vives no sólo fué músico ilustre, sino escritor sutilísimo de penetrante pensamiento y cultura nada común. Probó esto con su libro SOFIA —colección de deliciosos ensayos en los que la filosofía y el humor corren parejas—, en su conferencia EL ENTUSIASMO ES LA SAL DEL ESPIRITU, en otros muchos trabajos periodísticos, y hasta como autor de una comedia —YO NO SABIA QUE EL MUNDO ERA ASI—, que estrenó en 1929 en Barcelona. Hombre de extraordinario ingenio, atraía por su conversación chispeante; y de él ha quedado un muy interesante anecdotario. Fué durante varios años Empresario, con el maestro Lleó, del Teatro de la Zarzuela, donde dió a conocer, entre las suyas, muchas obras de otros autores; entre ellas LA PATRIA CHICA, de los hermanos Alvarez Quintero y el maestro Chapí. Fué Académico de Bellas Artes y profesor del Real Conservatorio de Música y Declamación.

Los colaboradores de Vives en DOÑA FRANCISQUITA, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, habían abordado felizmente el teatro unos años antes con

LA CANCIÓN DEL OLVIDO, en colaboración con otro músico eminente: Pepe Serrano. Después de este éxito y del de DOÑA FRANCISQUITA colaboraron con los compositores más destacados del género: Ernesto Rosillo, Eduardo Granados, Rafael Millán, Jesús Guridi, Pablo Luna, Jacinto Guerrero, Federico Moreno Torroba, Pablo Sorozábal, Leopoldo Magenti, Angel Barrios, Manuel Quiroga... Entre sus títulos más conocidos y populares se cuentan EL CASERIO, LA MEIGA, LA ROSA DEL AZAFRAN, EL DICTADOR, LA VILLANA, LUISA FERNANDA, LA CHULAPONA, LA TABERNA DEL PUERTO y otras muchas que consagraron a estos autores, aún en actividad, entre los más felices y capacitados cultivadores de un género, como el de la Zarzuela, digno de la mayor atención por los libretistas y compositores españoles.

FEDERICO ROMERO

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW



UNION MUSICAL ESPAÑOLA

EDITORES

Música Nacional y Extranjera
Discos - Tocadiscos

Pianos, Armoniums, Instrumentos
Fotografía, Fotocopias



CARRERA DE SAN JERONIMO, 26
ARENAL, 18
MADRID

J O S E T A M A Y O

DIEZ de octubre: desde 1946 a 1956 apenas transcurren diez años. Sin embargo, en ese breve lapso cabe la vida de un hombre. Porque desde aquel octubre de 1946, cuando nace la Compañía «Lope de Vega» en Valencia, hasta este octubre de 1956, en el que se presenta al público el Teatro de la Zarzuela, lo que va, en realidad, es la vida y la obra de José Tamayo.

Tres etapas se aprecian claramente a lo largo de esa aventura teatral: la primera, la de los tres primeros años, es la de los pasos iniciales, cuando una Compañía nueva, cuyo único capital es el de la juventud, recorre las provincias españolas y se asoma a Madrid. Entonces Tamayo es un hombre de vocación: una vocación definida y concreta que infunde a cuanto toca un sello personal. Tamayo empieza a trabajar alentado por un enorme entusiasmo, y ya desde entonces —aun en aquellas primeras realizaciones balbucientes— se trasluce el empuje que le alienta por dentro. Y el público se le entrega con facilidad, como si adivinara —antes aún de que suceda— todo lo que este hombre le va a ofrecer en seguida.

La segunda etapa intensifica la actividad. La Compañía marcha a América. Entonces Tamayo es un hombre de acción, y seis países hermanos son testigos del despliegue que realiza para abrir nuevos rumbos a su empeño teatral. Nadie espera un resultado como el que se produce. Nadie, menos él. Porque Tamayo sabe lo que busca y ha puesto al servicio de ese esfuerzo todo lo que un hombre puede dar: su propia vida.

Vuelve a España, con muchas cosas importantes y con una trascendental: la experiencia. Y el triunfo se confirma y se extiende. Son los años de LA MUERTE DE UN VIAJANTE, de EDIPO y de DIALOGOS DE CARMELITAS. Los años de dirección en el «Español». Para otros, quizás, los años finales de la meta. Para Tamayo solamente los años definitivos, porque como lo que, en realidad, va haciendo no es atesorar, sino aprender, en un espléndido juego de generosidades y audacias, es en esos últimos años cuando aquella primera vocación y aquella ferviente actividad le proporcionan la clave de su carrera: su definitivo contacto con el público. Entonces Tamayo es un hombre de inspiración, y gracias a esa inspiración, su propio nombre —como si fuera un poco brujo, que por algo Granada es medio mora, medio gitana— roba chispas de éxito en las piedras de Sagunto o de Mérida, igual que en los escenarios cerrados y en las plazas rebosantes de gente del pueblo.

Los detalles anecdóticos de una labor tan pródiga como ésta son de dominio público, y no hace falta recordarlos. Pero lo que sí vale la pena destacar es lo que esa labor significa, por encima de cualquier otra valoración analítica que pudiera hacerse.

Hace diez años, al teatro en España le faltaba algo así como su tercera dimensión. Quiero decir, esa vibración multitudinaria que, a lo ancho de todo el país, ha movido siempre a los públicos tras el último ídolo taurino o tras el equipo de fútbol local. Hoy, ese mismo público ha entregado también al teatro su entusiasmo apasionado y tumultuoso. Entre una y otra actitud, hay varios nombres importantes: uno de ellos y en forma muy preeminente, el de José Tamayo.

Tamayo supo traducir a un plano nacional aquella tarea admirable que realizaron para los Teatros Nacionales Luis Escobar y Cayetano Luca de Tena. Tamayo supo dar a los escenarios españoles las obras de más éxito que se estrenaban en el extranjero, con lujos y modos que eran inusitados entre nosotros. Tamayo, en fin, se atrevió a todo y fué padrino en esas bodas que tantas veces hemos visto repetirse, entre la antigüedad clásica y nuestro gran público, entre los viejos mitos y la juventud moderna.

Con este caudal y con esta responsabilidad, José Tamayo recibe ahora de la Sociedad de Autores el timón del Teatro de la Zarzuela, y se dispone ya para emprender su cuarta navegación. Unidas su vocación, su actividad y su inspiración, cabe augurar para esta singladura los mejores resultados. Lo cual será importante para la culminación artística de Tamayo, pero, sobre todo, será muy importante para nosotros: los espectadores, los que desde el silencio y la oscuridad de la sala, constituímos la razón y la existencia de este juego maravilloso del teatro.

MANUEL BENITEZ SANCHEZ-CORTES



ILUMINACION REALIZADA CON

Lámpara **"METAL"**
La novia del Sol





ANA MARIA OLARIA
Soprano ligera



ALFREDO KRAUS
Tenor



LINA HUARTE
Soprano ligera



ANA MARIA IRIARTE
Mezzo-Soprano



CARLOS MUNGUIA
Tenor



INES RIVADENEYRA
Mezzo-Soprano



Joyería
Pérez Fernández

**JOYAS DE BUEN GUSTO
BRILLANTES DE ALTA CALIDAD**



**CASA CENTRAL:
ZARAGOZA, 3**

**SUCURSAL:
HORTALEZA, 3**

Madrid



AGUSTIN GODOY
Tenor



SELICA PEREZ CARPIO
Primera actriz de carácter



ANIBAL VELA
Primer actor de carácter



GERARDO MONREAL
Tenor cómico



ANGELES NISTAL
Contralto



JOSE PERERA
Director de Coros



ALBERTO LORCA
Director del Cuerpo de Baile



RAFAEL RICHART
Ayudante de Dirección



JUAN ANTONIO ALVAREZ CANTOS
Maestro Director y Concertador

TEATRO DE LA ZARZUELA

Director: JOSE TAMAYO

Delegado de la Dirección General de Cinematografía y Teatro: NICOLAS GONZALEZ RUIZ

CORO

CUERPOS ESTABLES

Tiples primeras

Rosa Leticia de Alberty, Conchita Arroyo, María Teresa Heras, Concepción Jiménez, Elia López, María Luisa López, Francisca Mir, Josefa Moncayo, Conchita Moratinos, Práxedes Vicente.

Tenores

José Luis Alvarez, Honorio Arenillas, Enrique Barta, Julio Barta, Eduardo Bermúdez, Gregorio Gil, Julio Gor, Dionisio Hernández, Juan José Hernández, Manuel Madrigal, Manuel Martín-Salas, Adolfo Robles, Miguel Vera.

Tiples segundas

Angelines Aznar, María del Carmen García, Isabel Giles, María del Rosario Jiménez, María del Rosario Lacalle, Esperanza Martínez, Carmen Palacios, Guadalupe Sánchez.

Barítonos y bajos

Pascual Bloise, José Luis Cancela, Antonio Cantero, Adelardo Curros, Salomón Delgado, José Manuel Gil, José Manuel Henche, Antonio Lagar, Bonifacio Maraña, Carlos Martínez, David Martínez, Juan Bautista Osma, Juan Valentín.

Director: JOSE PERERA

BALLET

Primeras bailarinas

Elvira Cristóbal y Raquel Rodríguez.

Luisita Jiménez, Estrella de Lucas, María Luisa Petri, Manolita Sánchez de Pablo, Conchita Torres, Marta Valdés, Josefina Vera.

Bailarinas

Sarah Elena Aguirre, Pilar Bravo, María Dolores Cabrero, Linda Castejón, Mary Carmen Escamilla, Juanita Gil, Rosa María Gómez, Ledesvinda Granja,

Bailarines

Salvador Crespo, José Luis González, José Luis Martínez, José Navarro, Bartolomé Pérez, Luis Tornín, Angel Vilches.

Coreógrafo: ALBERTO LORCA

ORQUESTA

Violín concertino: Enrique Vidal Catalá. *Violín ayuda concertino:* Enrique Sáez Paúl. *Violines primeros:* Roberto Cuesta Jamar, Ramón Ruiz Oria, Eduardo Montero Couñago, Juan Fernández Viguria, Judith Galiana Orts y Eugenio del Castillo Mezquida.—*Violín concertino segundo:* José García Villar. *Violines segundos:* Isidro Font, Martín Osés Arroyo, Agustín Serrano, María Ferreras, Cayetano Espejo.—*Viola solista:* Agustín Soler Román. *Violas:* José Torralba Pérez y Narciso Iglesias.—*Violoncello solista:* Enrique Bullich Casadellás. *Violoncellos:* Apolinar Cánepa Quinto y Antonio Campos Martínez.—*Contrabajo solista:* Emilio Martínez Lluna. *Contrabajos:* Adolfo Abad Osma y José Ayuso.—*Flauta solista:* Juan García Azcordabeitia. *Flauta segundo:* Rafael López Cerquera.—*Oboe:* Antonio Moya López.—*Fagot:* Ernesto Pérez Romo.—*Clarinete solista:* Julio García Maluenda. *Clarinete segundo:* Máximo Muñoz Pavón.—*Trompa solista:* Manuel Lloréns Ferrando, *Trompa segundo:* Sebastián Iniesta Acero.—*Trompeta solista:* Manuel Morras Quinteiro. *Trompeta segundo:* Domingo Linares Castillo.—*Trombón tenor primero:* Emilio Cruz Noriega. *Trombón tenor segundo:* Honorato Balboa Rivas. *Trombón bajo:* Eduardo Tejada Sotillo.—*Timbal:* Pedro Puerto González.—*Percusión:* Julio Magro Domínguez.—*Bombo:* Valentín Palencia.—*Arpa:* Luisa Pequeño González-Ocampo.

Director Musical: ODON ALONSO

Maestro Director y Concertador: JOSE ANTONIO ALVAREZ CANTOS

Gerente: JUSTO ALONSO

Apuntador: JOSE BURGOS - Regidor: EDUARDO DE LALAMA - Maquinista: MIGUEL CALAHORRA - Electricista: JOSE MANUEL GALLARDO - Representante: ALBERTO SANTAMARTA - Auxiliar de Administración: TEODORO HERNANDEZ

Ayudante Dirección:
RAFAEL RICHART

Administrador:
ANTONIO GARCIA RUIZ



En nuestros Salones...

*o en su propia casa particular,
en su finca de campo,
en el Claustro de las Iglesias*

INCOMPARABLE

- * **Servicio de Bodas**
- * **Cocktail - Parties**
- * **Banquetes**
- * **Fiestas de Sociedad**

COMMODORE

el Restaurant famoso

SERRANO, 145

M A D R I D

TELEF. 33 76 00

